

El Sastre de Cantamayec

Tania Cherrez
Cantamayec, Yucatán

Recuerdo que hace algunos años atrás acompañé a mi madre con el sastre de mi comunidad. Ella quería que le confeccionaran un pantalón de vestir a mi hermano. Me sorprendió ver dos cosas: el trabajo que D. Gaspar realizaba, porque las ropas que hacía eran como de alta costura; y observar que él tenía una discapacidad motriz. Ese día nos la pasamos un buen rato en la casa del señor, pues nos contó un poco de su vida y lo que lo llevó a apasionarse por la costura. Ahora tengo la oportunidad de contar una parte de su historia.

La sastrería de D. Gaspar es una casa de paja que se encuentra en la parte de atrás de su vivienda. A un lado de su máquina de coser hay una mesa de madera en la que trabaja. Debajo de ella hay un montón de retazos de tela que le han sobrado de prendas que él ha realizado. En el techo, hay una soga que cruza de un extremo a otro. Allí, están colgadas varias prendas, unas tienen que ser arregladas; a otras hay que ponerles un cierre; a unas más hay que ajustarlas; o costurar algún deshilo.

El día que lo visité, D. Gaspar tenía sobre su máquina un pantalón que casi estaba por terminar. Allí mismo tenía su cinta métrica y una libreta pequeña donde él realiza sus apuntes, más bien anotaba los números de las medidas de su trazo.



D. Gaspar tiene 59 años y se ha dedicado a la sastrería desde hace 25. Él recuerda cuando uno de sus tíos lo invitó a irse a Nicolás Bravo Q. Roo; y fue allí cuando un vecino lo motivó a aprender el oficio: *"si quieres pos' a te enseño, si quieres chambear"*, tomó la oportunidad porque no había quien trabajara la sastrería en ese lugar.

Fue así como sintió un gusto por aprender a confeccionar, para eso tomó cursos para practicar más y mejorar su técnica. Sin embargo, esto no fue fácil para él porque no sabe leer, ni escribir. Para él, ese fue su principal inconveniente, no su discapacidad motriz. Con el tiempo, y poco a

poco, logró aprender a escribir los números. Trabajó un tiempo en Nicolás Bravo, pero decidió regresar a Cantamayec para estar cerca de su familia, quién desde siempre lo apoyó. Al principio con el dinero que ganaba ayudaba a su papá y a su mamá, ya que su familia era grande, en total son 10 hermanos. Intentó otros trabajos, pero debido a su discapacidad motriz no podía permanecer mucho tiempo de pie. En su momento urdía hamacas, pero era cansado. Hacer una hamaca le llevaba mucho tiempo, estar yendo y viniendo del bastidor, era difícil para él pues tenía que estar usando las manos y moverse con las muletas. Actualmente lo hace como un pasatiempo.

Para Don Gaspar la sastrería fue su opción *“Ahorita toy’ chambeando con esto, me gusta”*. Hace pantalones, chalecos, camisas y arregla prendas. El tiempo que le dedica a cada uno varía, pero lo logra sacar entre una hora y una hora y media.

Me contó que la máquina SINGER con la que trabaja es la misma que tiene desde hace muchos años. Se le dificulta un poco usarla ya que es de pedal y por su discapacidad es un poco cansado estar sosteniendo el pedal con el pie; pero con el tiempo se ha adaptado y ha logrado sacar todo su trabajo. Es el único instrumento que obtuvo en sus posibilidades económicas.



En la pandemia, se dedicó a realizar cubrebocas de telas de diferentes colores. Un día acompañé a un amigo a buscar los que él le había encargado, estaban muy bonitos. Con los cubrebocas D. Gaspar tenía una entrada monetaria, pues todas las escuelas cerraron y la poca gente a la que le costuraba uniformes ya no iban. Al volver casi a la normalidad, la mayoría usaba los cubrebocas desechables y dejó de hacerlos. Y aunque las escuelas ya se han abierto, poca gente le ha llevado sus telas para hacer los uniformes. Él observa que en la actualidad las personas compran los uniformes ya hechos en las tiendas.

Así que les invito a visitar a D. Gaspar, una persona muy amable y profesional que se dedica a la sastrería en Cantamayec, Yucatán. Apoyemos su pequeño negocio, pues este representa un sustento para su vida diaria.